

EXPERIENCIA INTERGENERACIONAL EN LOS MUSEOS: EL PAPEL DE LAS PERSONAS MAYORES

INTERGENERATIONAL EXPERIENCE IN THE MUSEUMS: THE PAPER OF THE MAJOR PERSONS

Recepcionado: 27 de septiembre de 2017 / Aceptado: 22 de diciembre de 2017

Luz María Gilabert González¹

Resumen

En este artículo trataremos de acercarnos a una experiencia basada en la interacción de las personas dentro del museo, partiendo de una reflexión teórica sobre la relación histórica de esta institución cultural y la integración social, para después hablar de uno de los casos más claros de esa acción comunitaria en los museos de España: el Voluntariado Cultural de Mayores.

Esta iniciativa es una actividad de fortalecimiento social que está muy relacionada con la generatividad que, por este medio, la persona y los grupos sociales adquieren nuevas competencias, lo que permite hacer más fuerte a una sociedad y de ahí su importancia para tratarlo en esta revista.

Nunca antes habían existido tantas personas mayores dispuestas a participar activamente en la comunidad social y es algo que está pasando desapercibido para la historia del Trabajo Social.

Palabras clave: Envejecimiento productivo, España, Generatividad, Mayores, Museo, Voluntariado.

Abstract

In this article, we will try to approach an experience based on the interaction of the people inside the museum, starting from a theoretical reflection on the historical relation of this cultural institution and the social integration, then to speak of one of the clearest cases of this Community action in museums of Spain: The Cultural Volunteer of Seniors.

This initiative is a social strengthening activity that is closely related to the generativity that, by this means, the person and social groups acquire new competencies, which allows to make a society stronger and hence its importance to be addressed in this magazine.

Never had there been so many older people willing to participate actively in the social community and is something that is going unnoticed for the history of Social Work.

Keywords: Productive Aging, Spain, Generativity, Seniors, Museum, Volunteering.

¹ Española. Profesora de Educación Secundaria, Doctora con mención europea en Historia del Arte por la Universidad de Murcia, Consejería de Educación, Investigación, Cultura y Deporte, Comunidad Valenciana, España. Correo electrónico: luz.gilabert@gmail.com, luz.gilabert@iestorreivia.es

Introducción

El presente estudio analiza los museos como instituciones culturales encargadas de conservar la memoria cultural y su evolución a lo largo del tiempo, centrando su atención en los cambios que se han producido en la sociedad tecnocientífica y el papel tan importante que están adquiriendo las personas mayores con su participación social. Se tratan de actividades de fortalecimiento social, concretamente a través del voluntariado cultural, y que están relacionadas con el concepto de *generatividad*; porque –por medio de él (tal y como se analizará a continuación)– la persona y los grupos sociales adquieren nuevas competencias, permitiendo así hacer más fuerte a nuestra sociedad a través de la interacción de diferentes edades en un mismo proyecto común.

Por tanto, los objetivos de este artículo son: 1) explicar el museo actual, una institución cultural de gran importancia, abierta a todos los públicos y que ha adquirido nuevos roles a desempeñar en la sociedad, 2) describir cómo es la participación que llevan a cabo en el programa de *Voluntarios Culturales Mayores* en museos de España y 3) analizar la generatividad como potencial de una generación para producir un servicio a la comunidad.

Marco referencial

La democratización cultural y la nueva museología

Desde los años setenta del siglo pasado, los museos han experimentado un gran cambio fruto de la democratización cultural y fueron definidos como el lugar donde difundir los beneficios de la cultura a toda la población que, hasta ese momento, estaba dirigida únicamente a las clases sociales elitistas. Pero esta nueva visión del museo ha implicado también un tratamiento de la cultura como consumo que, en ocasiones, obedece a estrategias de integración para generar grupos de pertenencia o de identificación, permitiendo asegurar a personas, grupos, asociaciones, pueblos y naciones los instrumentos necesarios para desarrollar su vida cultural con libertad, responsabilidad y autonomía (Gilabert y Lorente, 2016: 84).

Estas transformaciones han supuesto un nuevo papel del museo como agente de integración social y, por ello, han sido varios los organismos y las publicaciones que se han hecho eco en la última década de ese rol; como la celebración del Día Internacional del Museo de 2008 con el lema *Los museos, agentes del cambio social y el desarrollo* (Imagen 1), el XVII Congreso Nacional de Amigos de los

Museos del año 2009 y la publicación número 28 (2009) de la revista *Amigos de los Museos* (Gilabert y Lorente, 2016: 84).

Imagen 1. Cartel del Día Internacional de los Museos de 2008.



Fuente: www.icom-ce.org

Esta nueva misión del museo nos indica que ha habido muchos cambios entre la institución decimonónica y la del siglo XX, destacando, según Zubiaur (1999), dos:

- 1) Su proyección sobre el entorno social: mediante planes de promoción sociocultural dirigidos a la comunidad, tendentes a la superación de marginaciones sociales y culturales.
- 2) La intensificación de las relaciones público-museo a través de distintas acciones que involucraron todo tipo de personas y organismos de una comunidad como, por ejemplo, las asociaciones de amigos de los museos, los servicios de préstamo, la organización de actividades entre distintas entidades colaboradoras y el servicio de voluntariado, entre otros.

De ellas ha dependido que hoy el museo no se limite únicamente a las tradicionales funciones de conservación, investigación, exhibición, adquisición y comunicación –establecidas por el Consejo Internacional de Museos (ICOM)–, sino que haya adquirido una mayor dimensión social. Principalmente por el despliegue que Europa acometió para la protección de la cultura en todas sus vertientes en la centuria pasada y ésta se convirtió en el principal recurso que cada comunidad humana tenía para transmitir a las generaciones venideras la autenticidad de su identidad.

El protagonismo de la cultura como rasgo colectivo ha sido la respuesta a un despertar de la conciencia social que conectó vehementemente territorio, museo y sociedad. Un fenómeno que Alonso explica a través de una “interrelación dialéctica entre cultura, identidad y patrimonio” (1993: 78). De ahí el valor de las personas, tanto de los visitantes como de los guías y voluntarios, en el proceso museológico actual.

Además, se observa una intensificación de la labor divulgativa de los museos que ha sido el reflejo de los ideales defendidos por la Nueva Museología. Una corriente de pensamiento vinculada a la revolución tecnológica y al aprendizaje experimental de finales del siglo XX, que convirtió a estos centros en espacios activos y donde lo importante es transmitir el contenido del mensaje más que los objetos propiamente dichos.

A partir de ese momento, los guías (Imagen 2) y los voluntarios (Imagen 3) han empezado a adquirir un mayor protagonismo en la visita a los museos. La interacción entre el visitante y el personal va a ofrecer una experiencia mucho más intensa y enriquecedora dentro de la institución, ya que los conocimientos que aportan al público sobrepasan los objetos y los contenidos, permitiendo un encuentro mucho más atractivo y fructífero; casi inexplicable con palabras.

Imagen 2. Guía del Museo de Bellas Artes de Murcia con alumnos del Grado de Educación Infantil



Foto: L.M. Gilabert

Imagen 3. Voluntario del programa de *Voluntarios Culturales Mayores* explicando a un grupo de estudiantes en el museo.



Foto: cedida por la CEATE

Y es que en palabras del filósofo italiano Remo Bodei, “el ámbito de la memoria –individual o colectiva– no representa nunca un terreno neutral, sino un auténtico campo de batalla, en el que se decide, se perfila y se legitima la identidad de un pueblo o de una cultura” (1996: 25). Esta identificación de la memoria como parte identitaria de la sociedad sigue repercutiendo en la misión del museo en el siglo XXI. Además, la globalización, como nuevo contexto, ha ensalzado una fuerza social que defiende lo propio, las raíces y la diversidad cultural de los pueblos. Según Scheiner (2008), la globalización hace emerger movimientos que exacerbaban las características, deseos y reivindicaciones específicos de cada colectividad.

Desde esta perspectiva, la Federación de Ecomuseos y Museos de Sociedad (FEMS), en Francia, propone una lectura de los museos en términos de verdaderos espacios de intermediación, interculturales e intergeneracionales, al servicio de poblaciones plurales en búsqueda de referencias (Zuliake, 2009). Y donde la dinámica de las distintas expectativas que tiene la población con relación a los museos hace de esta institución una de las más complejas creadas por el ser humano, presente en su diversidad en más de ciento setenta países (Nascimento Junior, 2008: 20).

Es por ello que para analizar el museo y todos sus agentes debe hacerse como un ente vivo y dinámico en constante cambio y movimiento y lleno de relaciones sociales e interpersonales. En él se descubre la verdadera esencia de la cultura y la memoria de los pueblos: objetos, contenidos de la identidad e intercambio con personas que los visitan y otras, como las personas mayores, que les enseñan de

manera altruista, aportando ideas y argumentaciones que enriquecen el discurso tradicional y convencional de los museos. Veamos a continuación cómo y por qué surge concretamente este tipo de iniciativa en los museos españoles.

El Voluntariado Cultural de Mayores en España

El programa *Voluntarios Culturales Mayores* está promovido, dirigido y coordinado por la Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad (CEATE). Una entidad sin ánimo de lucro de ámbito estatal y dentro de la cual más de un millar de voluntarios, mayores de 50 años de edad en su mayor parte jubilados y pensionistas, se ocupan de enseñar el patrimonio cultural español de forma altruista y desinteresada en más de un centenar de museos de todo el país como Voluntarios Culturales.

La iniciativa nace en 1993 con motivo del Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad Intergeneracional y se fundamenta en la necesidad de aprovechar el potencial humano de las personas mayores de 55 años, con elevados niveles educativos y culturales, con un buen estado de salud, que tienen deseos de seguir activos, de ser participativos e útiles a la sociedad y que cuentan con tiempo libre. Por tanto, su objetivo principal es “que las personas mayores, convenientemente preparadas, puedan enseñar de forma voluntaria y altruista los Museos y el Patrimonio Histórico-Artístico español a niños y jóvenes estudiantes, y a grupos de adultos y jubilados que requieran esta asistencia para hacer una visita más acorde con sus necesidades y características” (*Memoria CEATE*, 2015: 9).

Además, en el programa destacan varios objetivos específicos que quedan reflejados en la *Memoria de la CEATE*, ya que abarcan distintas áreas temáticas (2015: 9):

- 1) *Museológico*: promover los museos de España y aumentar el número de sus visitantes individuales y grupales, prestando así una eficaz ayuda a los Museos que no cuentan con este servicio.
- 2) *Gerontológico*: mejorar el bienestar, la salud integral y la calidad de vida de las personas mayores, así como prevenir su envejecimiento patológico al permanecer activas, dinámicas, participativas y útiles a la sociedad.
- 3) *Cultural*: acercar las riquezas culturales e histórico-artísticas que se encuentran en los museos a los grupos que se acercan a visitarlos.

- 4) Y *social*: prestar un servicio a la sociedad ayudando a elevar los niveles educativos y culturales de la población, especialmente de los niños y jóvenes estudiantes, así como de las personas mayores y de otros colectivos marginados del disfrute de los bienes culturales.

El programa se aprueba, en 1993, por la Unión Europea al tratarse de una iniciativa muy interesante para el continente, ambiciosa por sus objetivos y realizaciones, y al considerarse un proyecto modélico al estar técnicamente bien planificado y estructurado, así como al servicio de la sociedad. Un año después, los primeros cincuenta Voluntarios Culturales Mayores ya estaban capacitados como voluntarios por la CEATE y formados en las materias propias de cada museo y comienzan así a enseñar en diez importantes museos de Madrid.

Desde entonces, dicha iniciativa cuenta con cinco fases (Imagen 4). La primera de ellas tiene como misión la difusión e información a los museos y al colectivo de personas mayores. La segunda fase consiste en la selección de los voluntarios en función de sus aptitudes y actitudes. La fase siguiente abarca la formación de los participantes, según los contenidos de cada museo. En la cuarta fase, se lleva a la práctica el programa en sí y en la quinta, y última, se evalúa el proyecto a través de diferentes organismos (Jordana, 2013, 117-119).

Asimismo, el programa se ha desarrollado cronológicamente en cinco etapas, en las que han ido en aumento tanto el número de museos participantes como el de los voluntarios mayores: 1) etapa piloto-experimental en Madrid (1993-1995), en la que participaron 10 museos y 150 voluntarios; 2) ampliación en Madrid (1996-2000) con 18 museos y 300 voluntarios; 3) consolidación en Madrid (2001-2012) con más de 25 museos y otros centros culturales y 450 voluntarios; 4) expansión a las comunidades autónomas de Canarias, Extremadura y Murcia (1996-2000) con 500 voluntarios; 5) desarrollo hacia otras regiones españolas, añadiéndose Cataluña, Aragón, Castilla La Mancha, Comunidad Valenciana, Galicia y Melilla; y, 6) mantenimiento y consolidación del programa (2012-2015) con un total de 1380 voluntarios por todo el país (Jordana, 2013: 118-119).

Imagen 4. Ciclo con las cinco fases del programa *Voluntarios Culturales* Mayores promovido por la CEATE.



Fuente: elaboración propia.

Por su enorme repercusión cultural y social ha recibido varios reconocimientos, como el Premio Extraordinario del IMSERSO 1998 y el Premio Nacional Júbilo 2000; asimismo, a lo largo de estos años, ha tenido el apoyo de la Federación Española de Amigos de los Museos (FEAM), del Ministerio de Cultura, del IMSERSO y de otras organizaciones de personas mayores.

Los aspirantes a convertirse en Voluntarios de los Museos reciben un curso sobre *Voluntariado Cultural, Personas Mayores y Museos* de cuatro días de duración y posteriormente van al museo que cada voluntario ha elegido con el fin de recibir la formación adecuada en las materias y contenidos del centro por parte del director y/o conservadores y técnicos (Imágenes 5 y 6). Esta formación dura entre dos o tres meses aproximadamente, dependiendo del aprendizaje de cada uno de los candidatos a ser Voluntarios Culturales.

Imagen 5. Grupo de voluntarios mayores durante el período de formación en uno de los museos participantes en el programa.



Foto: cedida por la CEATE

Imagen 6. Voluntarios mayores en la visita a un museo participante para su formación.



Foto: cedida por la CEATE

Cuando el director o la persona del museo en quien se ha delegado la responsabilidad de la capacitación, el seguimiento y la coordinación del “equipo” de Voluntarios Mayores, considera que ya están formados para una enseñanza rigurosa y de calidad de la exposición permanente de la entidad, los Voluntarios Mayores pasan a enseñar y a transmitir toda la riqueza que se muestra en sus

salas a todos aquellos que se acercan a visitarlos. Es, en ese momento y no antes, cuando la CEATE les considera “Voluntarios Culturales de pleno derecho” y proporciona a cada voluntario su tarjeta acreditación ante terceros (personal del propio museo y público visitante), la misma en todos los centros integrados en el programa. Después hay continuado seguimiento y evaluación por parte de los museos participantes, los Voluntarios Mayores, los colegios y centros beneficiarios, las entidades colaboradoras y la entidad responsable, es decir, la CEATE.

En el año 2013 dio comienzo una fase de nuevas acciones sociales del programa, una de ellas para acercar los museos y la cultura a las residencias de mayores de la Comunidad de Madrid y a sus centros de día, y una nueva colaboración denominada *Vamos al museo* para enseñar los museos de Madrid a niños tutelados del Instituto de la Familia y el Menor en la misma comunidad autónoma.

Para estas iniciativas y para la preparación de visitas a otros centros culturales y exposiciones, la CEATE ofrece a los voluntarios una serie de cursos específicos como *Voluntarios Culturales Mayores para enseñar las Exposiciones* y *Las personas Mayores: Voluntarios Turísticos y Culturales*. También, en 2008, publicó el libro, de Esteban Maciques Sánchez, *Cómo enseñar una Exposición. Teoría y práctica*, un manual muy práctico con múltiples recursos didácticos y metodológicos para transmitir conocimientos, estimular a los visitantes y hacerles disfrutar con el arte y la cultura.

Este grupo de voluntarios son además auténticas “bibliotecas ambulantes”, que desean transmitir la cultura, el arte, la historia y la ciencia que se encierran en los museos y en el patrimonio artístico español. Y no solo a los niños y jóvenes estudiantes, en un fructífero encuentro intergeneracional, sino también a aquellos colectivos sociales tradicionalmente marginados, como son personas con algún tipo de discapacidad, emigrantes, minorías étnicas y los propios jubilados. Al mismo tiempo, se trata de dar respuesta a una necesidad que padecen la mayoría de nuestros museos y es que no cuentan con el personal suficiente para enseñar al público visitante las inmensas riquezas que encierran los museos. De ahí que el papel de los mayores en estos espacios culturales haya sido duramente criticado por algunos profesionales que trabajan como guías, ya que lo consideran una intromisión a su profesión.

Ha sido tal la importancia y repercusión del proyecto que muchos países han pedido a la CEATE información y asesoría técnica con la finalidad de implantarlo en sus ámbitos territoriales como, por ejemplo, Portugal, Irlanda, Italia, Holanda, Marruecos, Egipto, China y un gran número de naciones iberoamericanas –Bolivia, Venezuela, Chile, Colombia, Costa Rica, Brasil, Cuba, etc.– (Jordana, 2013: 124).

El envejecimiento productivo y la generatividad

El envejecimiento productivo es un término relativamente reciente que surge en la década de los ochenta de la centuria pasada y, más allá del sentido estrictamente económico que parece conllevar, alude a las actividades significativas realizadas por personas mayores, mediante un trabajo remunerado o no, que contribuya a la mejora del bienestar social y a la producción y desarrollo de bienes y servicios (Bass, Caro y Chen, 1993: 6). Por su parte, Butler y Schechter lo definen como la capacidad de un individuo o de una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse tan independiente como sea posible (1995: 763).

Sin embargo, este concepto se suele confundir con otros tipos de envejecimiento, concretamente con el activo, que no siempre son justamente diferenciados. Este último, y según la Organización Mundial de la Salud (OMS), expresa el proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez. Fue adoptado por esta organización con la intención de transmitir un mensaje más completo que el de envejecimiento saludable y reconocer los factores, además de la mera atención sanitaria, que afectan a cómo envejecen individuos y poblaciones (Montero y Bedmar, 2010: 24).

Mientras que el envejecimiento activo pone su énfasis en la implicación activa del sujeto en la mejora de su proceso de envejecimiento –bienestar, físico, psicológico, intelectual–, el productivo se centra más en la contribución social y no en el propio sujeto, por tanto, el principal beneficiario es la comunidad, pues lo verdaderamente importante son las contribuciones de las personas mayores al bien común, ya que aportan su actividad como un sentimiento de “capital social”. Este *capital social* es, para Putnam, Leonardi y Nanetti (1993), un activo históricamente acumulado para una sociedad a partir de la acción organizada de sus miembros –a nivel individual o colectivo– y sobre la base de determinadas normas sociales de cooperación e interiorización de diversos valores, como la confianza, la solidaridad y la reciprocidad. En cambio, Coleman, en su obra *Fundamentos de Teoría Social*, lo define por su función; es decir, no es una única entidad sino varias que tienen características en común; todas ellas forman parte de una estructura social y facilita ciertas acciones de los individuos que están dentro de esa estructura (2011: 386). Para este autor, el capital social es productivo y hace posible el alcance de ciertos fines que no podrían obtenerse sin él y muchos de los beneficios de las acciones que crea son experimentados por personas diferentes de la persona que actúa para crearlo (2011: 403); de ahí su importancia y valor.

En consecuencia, en el envejecimiento productivo no se presta atención a las acciones individuales, sino en el bienestar colectivo y se pregunta qué pueden –o no pueden– hacer las personas mayores para contribuir a dicho bienestar; pero sobretodo la clave está en qué contribución socialmente significativa es posible hacer (Triadó, Celdrán, Conde *et al.*, 2008: 12). Esta capacidad que tienen las personas mayores de producir servicios útiles para el resto de la comunidad fue denominada por Eric Erikson (1982) como *generatividad*. Según el autor, la generatividad, en la última etapa del ciclo vital de la persona, proporciona una implicación en la vida cívica y social, con un papel eminentemente intergeneracional; porque es una movilización de virtudes, actitudes y procedimientos que se activan en la persona mayor y que promueve una participación social y comunitaria, y que lleva implícita la pregunta ¿qué puedo seguir aportando a la sociedad? Así, la persona mayor se plantea la actividad de la *generatividad*, en primer lugar, para asegurar el bienestar a las generaciones futuras, y, en segundo lugar, para dejar un legado que pueda sobrevivir a su itinerario vital (Imagen 7).

Imagen 7. Voluntario mayor explicando a un grupo de visitantes en un museo.



Foto: cedida por la CEATE

Por tanto, es imprescindible desarrollar en nuestra sociedad programas de acción basados en la generatividad porque permiten (Gilabert y Lorente, 2016: 91):

- a) La *participación*. La persona mayor es el sujeto del propio proceso, el protagonista. Si no partimos de la persona mayor y su generatividad generaremos dinámicas basadas en el estereotipo y en los tópicos, como la distracción o el hecho de atribuir unos tipos de actividades determinadas a cada ámbito.
- b) Una *dimensión comunitaria*. Esta da importancia a la vertiente colectiva, a la integración, a la socialización, al sentimiento de pertenencia, a la construcción social desde la dimensión personal. La comunidad, basada en el diálogo entre las opciones de las personas, crea redes humanas desde sus capacidades y potencialidades individuales, mejorando la intergeneracionalidad.
- c) Un *sentido globalizador*. Permite trabajar desde la persona considerándola como un todo en el que se integran la cultura, la educación y las habilidades sociales. Es decir, un proyecto común capaz de responsabilizar, generar hábitos, promover respeto (valores educativos) en la interrelación comunicativa que configura la cultura de una comunidad.
- d) Y, la *orientación hacia el cambio*. El desarrollo comunitario plantea unos objetivos más o menos utópicos relacionados con la creación y el cambio o la transformación de la realidad. Esta orientación transformadora debe ser capaz de generar cambios para el desarrollo de la sociedad, de una sociedad fundamentada en la democracia cultural y en la realización personal y colectiva.

Algunos autores como Villar (2012), visualizan esta aproximación como muy positiva del buen envejecer de la persona en nuestra sociedad globalizada, donde se pretende reconocer y hacer visibles las aportaciones de los mayores a la sociedad, asumiendo que no son un estorbo o un colectivo improductivo – algo que muchos nos hacen creer– y que pueden contribuir de forma pedagógica al bien común, siendo una parte esencial en el funcionamiento y engranaje social; de esta forma, el concepto de poder “hacer alguna cosa útil” convierte el envejecimiento productivo en una perspectiva real y diferente al envejecimiento activo.

Pero, además, y como afirman Tobío, Agulló, Gómez y Martín (2010), los mayores van más allá de la reciprocidad: generalmente dan más de lo que reciben, ya sea en un contexto familiar o extrafamiliar. Y sus aportaciones son psicosociales o sociológicas, porque llegan a convertirse en maestros de vida, en asesores sobre cuestiones técnicas, en un soporte para la atención de personas con capacidad cultural, etc. Esto es, dar valor a las personas mayores es reconocer su contribución y su potencial. Un potencial, sin duda, necesario para el funcionamiento de la sociedad actual.

Metodología

A partir de la metodología descriptiva se analizan las características fundamentales del fenómeno basado en el programa de *Voluntariado Cultural de Mayores* en los museos españoles. Para ello, se decide recoger datos de la población total, tanto de la actividad en los entes museísticos como en los centros culturales, aunque nos centraremos en la información obtenida en los primeros ya que es nuestro objeto de estudio. En este caso, los datos proceden del 2015, año en el que finaliza la etapa de mantenimiento y consolidación del proyecto por todo el país y con los que obtendremos un perfil más detallado del voluntario.

También se han utilizado otros criterios sistemáticos para poner de manifiesto el grado de participación social realizada en los entornos museísticos, concretamente en la Comunidad de Madrid al ser la primera región donde se implanta el programa. De ella, se han cuantificado los datos de los años 2011 y 2016 con el fin de establecer comparaciones acerca del número de voluntarios participantes, número de visitantes beneficiarios de dicha actividad, museos con mayor impacto de participación y perfil específico del voluntario “madrileño”, y con ello lograr una verdadera comprensión del fenómeno hoy.

A nivel nacional, los otros espacios culturales donde se aplica este programa son de muy diversa tipología, como palacios, catedrales, ermitas, colegiadas, bibliotecas y archivos, conjuntos arqueológicos, hospitales antiguos, etc.; y que en la siguiente tabla están recogidos bajo el nombre de centros culturales (segunda columna). Además, se observa que, en la mayoría de los casos, en todas las comunidades autónomas es mayor el número de este tipo de entidades frente a las instituciones museísticas debido a que las exigencias para ponerlos en marcha suelen ser menores. El museo requiere una serie de condicionantes mucho más exhaustivo que el centro cultural como, por ejemplo, poseer una colección relacionada con la ciencia y el arte, tener labores de investigación y estudio, etc. La comunidad autónoma con mayor número de museos y centros culturales que participan en *Voluntarios Culturales de Mayores* es Madrid con un total de 31

entidades de ambos, y a la que le sigue Castilla León con cincuenta y, en tercera posición, Castilla La Mancha con 35 (Imagen 8).

Actualmente, los museos participantes están repartidos por casi todas las comunidades españolas, a excepción de Baleares y Ceuta. En total son 146 centros museísticos que se extienden la gran mayoría por la Comunidad de Madrid, Andalucía, Castilla León y Castilla La Mancha; mientras que País Vasco, Navarra y Melilla tienen entre tres y un museo por comunidad. Existe una gran variedad de temáticas (de arqueología, de bellas artes, de ciencias naturales, militares, etc.) y tipos de gestión, pues muchos son de gestión pública, tanto de ámbito estatal, autonómico y municipal, y otros de gestión privada.

Entre ellos, podemos mencionar el Museo de Navarra, el Museo Naval de Madrid, el Museo de Artes Decorativas, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS), el Museo del Libro, el Museo de la Moneda y el Timbre, el Museo de América, el Museo de Arte en Vidrio, el Museo Arqueológico de Badajoz, el Museo de Bellas Artes de Murcia, el Museo de la Ilustración y al Modernidad de Valencia, el Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, el Museo de Historia de Cataluña, el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, el Museo Provincial de León, el Museo Militar de Burgos, el Museo Diocesano de Ciudad Real, el Museo del Ejército de Toledo, el Museo del Greco, el Museo Sefardí, el Museo de la Naturaleza y del Hombre de Santa Cruz de Tenerife, el Museo de Ferrocarril de Gijón, Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla, Museo Internacional de Arte Naïf de Jaén, Museo de la Alhambra y Museo Catedralicio de Cádiz, entre otros.

Imagen 8. Tabla de las comunidades autónomas con los centros y voluntarios participantes

COMUNIDAD AUTÓNOMA	Nº DE MUSEOS PARTICIPANTES	Nº CENTROS CULTURALES	Nº VOLUNTARIOS MAYORES
ANDALUCÍA	21	31	227
ARAGÓN	5	9	57
ASTURIAS	1	0	5
CANARIAS	10	11	54
CASTILLA LA MANCHA	15	20	111
CASTILLA LEÓN	17	33	159
CATALUÑA	7	8	24
COMUNIDAD VALENCIANA	9	9	48
EXTREMADURA	9	9	46
GALICIA	6	7	22
COMUNIDAD DE MADRID	31	31	500
REGIÓN DE MURCIA	8	10	83
NAVARRA	1	0	20
PAÍS VASCO	2	0	18
MELILLA	3	0	6
TOTAL	146	178	1380

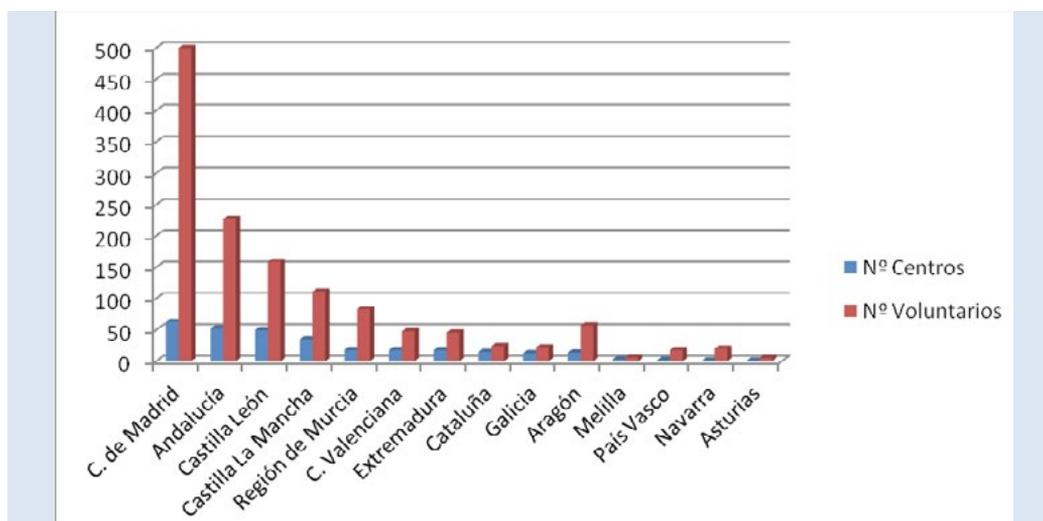
Fuente: elaboración propia, basado en datos de la *Memoria CEATE*, 2015

Según la memoria de 2015 del CEATE (p. 11), los 1.380 Voluntarios Culturales Mayores atendieron en los 324 espacios culturales y museos españoles a un total de 485 mil personas, tanto a niños, adultos como personas jubiladas. Pero si observamos el siguiente gráfico de barras, se aprecia que no hay una correlación exacta entre el número de voluntarios y el número de espacios culturales que participan en cada comunidad. Es decir, hay zonas donde hay más personas que centros, como es el caso de Asturias, o casos donde el número de voluntarios es muy superior al de las entidades como Andalucía y Madrid. Esto indica que hay entidades que pueden contar con más de un voluntario para ofrecer este servicio a los visitantes (Imagen 9).

En cuanto al perfil de los voluntarios mayores, destacar que la gran mayoría, casi el 50%, son personas entre 60 y 64 años de edad, seguido de un 31% con una edad comprendida entre 65 y 69 años y solo un 8% son jubilados entre los 75 y más de 80 años. Es evidente que se debe a las mejores condiciones físicas e intelectuales de las personas “más jóvenes” unido también a una mayor energía, aunque siempre hay excepciones (Imagen 10).

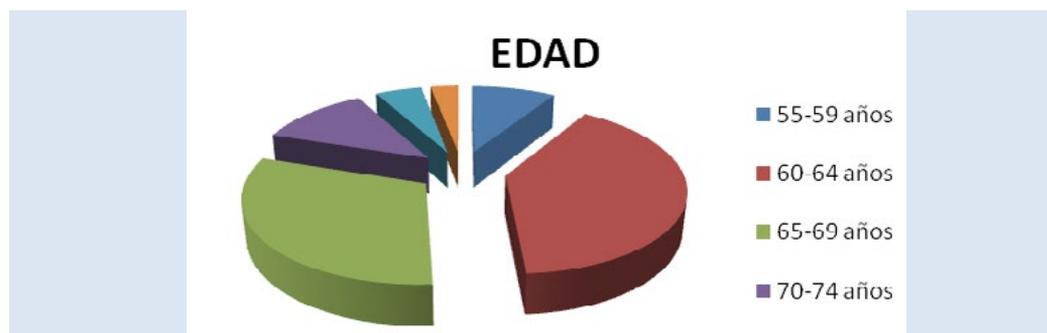
Entre los Voluntarios Mayores Culturales, un 60% cuentan con estudios universitarios frente al 10% que poseen estudios primarios y un 30% tienen estudios de bachillerato. Por tanto, el nivel cultural es elevado lo que puede contribuir a ofrecer visitas guiadas de gran calidad. Además, sus perfiles profesionales son muy variados, entre los que podemos destacar las siguientes profesiones: abogados, arquitectos, ingenieros, licenciados en Bellas Artes y en Historia, profesores, funcionarios, catedráticos, enfermeros, administrativos, de la banca, técnicos de Turismo, comerciantes, anticuarios, delineantes, economistas, ferroviarios, pintores artísticos, técnicos, pilotos de Avión, egiptólogos, informáticos, restauradores, empresarios, médicos, amas de casa, etc. (Imagen 11).

Imagen 9. Gráfico de barras de las comunidades autónomas con la relación de centros y voluntarios



Fuente: Elaboración propia

Imagen 10. Gráfico sectorial sobre la edad de los Voluntarios Culturales Mayores.



Fuente: elaboración propia, basado en datos de la Memoria CEATE, 2015

Imagen 11. Gráfico sectorial sobre los estudios de los Voluntarios Mayores Culturales



Fuente: Elaboración propia, basado en datos de la Memoria CEATE, 2015

La tabla de la imagen 12 recoge los 31 museos de Madrid que actualmente participan en el programa *Voluntarios Culturales Mayores*. En cada uno de ellos, se indica el número de visitantes atendidos por los voluntarios mayores en los años de 2011 y 2016, siendo el total del primero 257.525 frente a los 305.480 del segundo y por tanto con un 15% de aumento. El orden de disposición de los centros museísticos va de mayor a menor, según el número de personas asistidas en 2016. Entre los datos, se observa que las cifras anuales oscilan entre 500 y las casi 36 mil personas, siendo el Museo del Ferrocarril el más beneficiado, con 33.765 en 2016 y 35.775 en 2011, y el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología (MUNCYT) de Alcobendas el menos con un total de 665. Decir, además, que solo hay datos de 2016 en centros como la Real Fábrica de Tapices, el Museo de Antropología Forense y Criminalística, el Museo de la Imprenta Municipal, el Museo Manuel Benedito, el Real Observatorio Astronómico, el Museo de Veterinaria y el MUNCYT, porque en 2011 todavía no estaba puesto en marcha el programa y en la tabla se refleja con las siglas "Sin VCM".

Imagen 11. Tabla con los museos de Madrid que participan en el programa y los visitantes beneficiados en 2011 y 2016.

Museos de Madrid	Beneficiarios 2011	Beneficiarios 2016
Museo del Ferrocarril	35.775	33.765
Museo Naval	19.885	31.010
Museo del Libro	14.120	26.250
M. Arqueológico Nacional	10.630	25.990
Museo del Aire	15.960	21.250
Museo Geominero	15.800	20.945
M. N. Centro de Arte Reina Sofía	23.530	19.405
M. Casa de la Moneda	12.940	13.410
M. de las Ciencias Naturales	10.060	9.250
Museo de América	19.410	8.875
M. de Historia de Madrid	cerrado	8.695
Museo Tiflológico ONCE	500	8.190
Palacio de Fernán Núñez	5.745	6.875
Museo Lázaro Galdiano	7.070	6.760
M. N. Artes Decorativas	8.210	6.455
Antiguo Museo de San Isidro	3.995	6.340
Museo Sorolla	5.860	6.070
Museo Cerralbo	3.600	5.700
M. de Arte en Vidrio de Alcorcón	2.650	5.305
M. N. del Romanticismo	8.135	5.115
M. de Bellas Artes de S. Fernando	10.370	4.500
Real Fábrica de Tapices	Sin VCM*	4.250
Museo de Antropología Forense	Sin VCM	3.975
Museo Imprenta Municipal	Sin VCM	3.615
Museo Manuel Benedito	Sin VCM	2.870
Ermita S. Antonio de la Florida	3.305	2.585
M. N. de Antropología	2.795	2.415
Real Observatorio Astronómico	Sin VCM	2.100
Museo de Veterinaria	Sin VCM	1.725
Real Jardín Botánico	1.030	1.125
M. N. Ciencia y Tecnología	Sin VCM	665
TOTAL	257.525	305.480

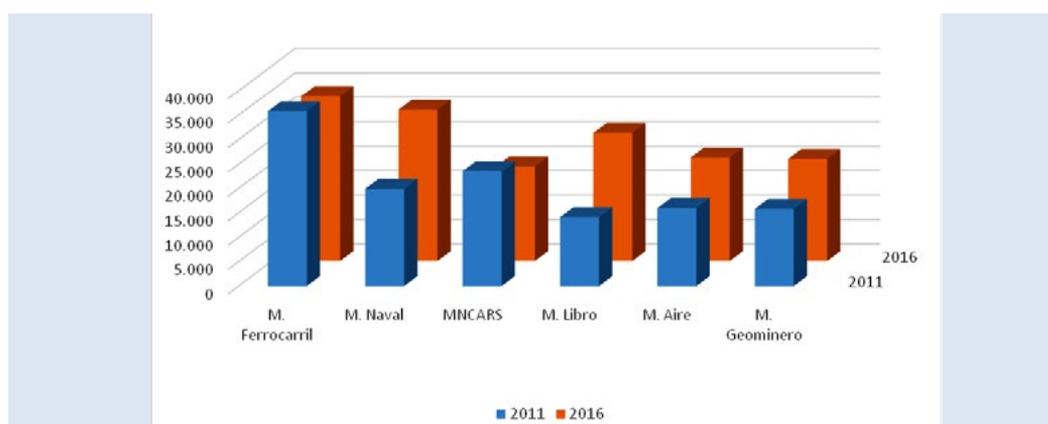
Instituciones que todavía no contaban con el programa de Voluntarios Culturales de Mayores

Fuente: elaboración propia con Datos de la CEATE y Jordana, 2013: 127-128.

En cuanto a las cifras, destaca el gran aumento que se ha producido en el Museo Tiflológico de la ONCE que pasa de 500 beneficiarios en 2011 a unos ocho mil en cinco años. En cambio, llama la atención que algunos museos más importantes de la ciudad de Madrid hayan disminuido el número de visitantes asistidos, como el Museo de América con 10.535 beneficiarios menos, el Museo de Bellas Artes de San Fernando con 5.870, el Museo Lázaro Galdiano, el Museo Nacional de Artes Decorativas, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS) y el Museo Nacional de Antropología.

Si se analiza de forma más detenida los seis museos con mayor número de visitantes atendidos en 2011 y 2016, se aprecia que en ambos años el que tiene más personas atendidas es el Museo del Ferrocarril, alrededor de unos treinta mil por año, al que le sigue el Museo Naval, cuyo aumento ha supuesto once mil beneficiarios más. También han ido *in crescendo* el Museo del Libro, con más de doce mil, el Museo del Aire y el Museo Geominero con unos veinte mil usuarios en 2016. Pero, desde esta perspectiva, sorprende significativamente el MNCARS que ocupa la tercera posición, aunque es el único de los seis que ha disminuido el número de beneficiarios con 4.125 menos en 2016. Este dato es llamativo porque pasa de 23.530 en 2011 a 19.450 en 2016 y siendo el museo más visitado de España y el octavo del mundo. Y es que cerró el año 2016 con el mayor número de visitantes de su historia: 3.646.598, aumentado en un 12,2% respecto al 2015 (Imagen 12).

Imagen 12. Gráfico de barras con el número de beneficiarios del programa en 2011 y 2016 en los museos de Madrid con mayor participación del programa.

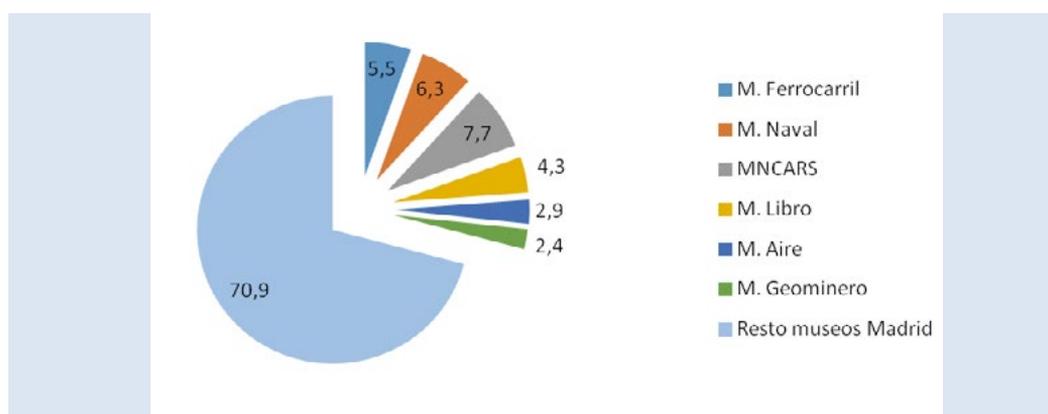


Fuente: elaboración propia con Datos de la CEATE y Jordana, 2013: 127-128.

Sobre las cifras de los voluntarios mayores en Madrid en 2011, se ha realizado un gráfico de sectores que nos permite establecer comparaciones. Los seis museos más visitados cuentan con un total de 121 voluntarios frente a los 291 del resto de museos, siendo 412 personas las que participan dentro del programa *Voluntarios*

Culturales Mayores, es decir, el 70,9% del total. De los seis, el Museo Geominero solo tenía diez voluntarios y el Museo del Aire, doce (el 2,9% del total); en cambio, el Museo del Libro cuenta con 18, el Museo Naval con 26 (el 6,3%), el Museo del Ferrocarril con 23 y el MNCARS con 32 y, por tanto, el que más voluntarios tenía de los seis con el 7,7% del total, como se puede observar en la imagen 13.

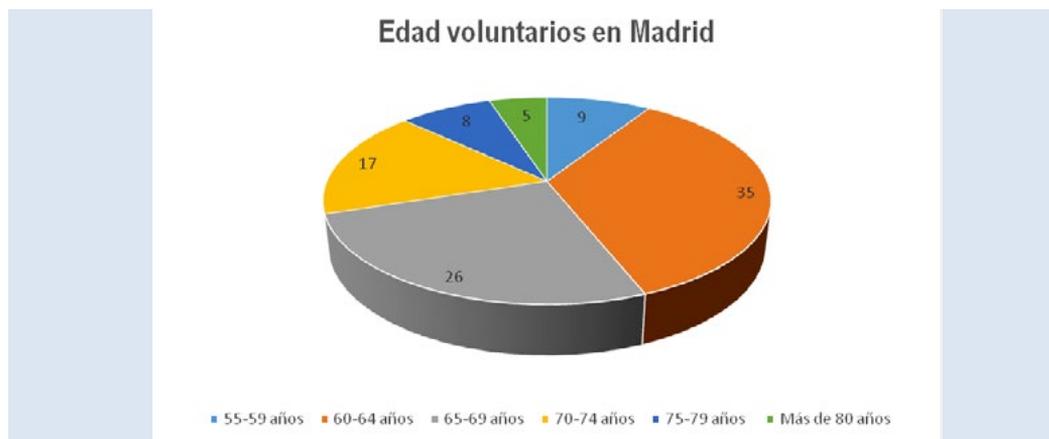
Imagen 13. Gráfico de sectores sobre los porcentajes de voluntarios en los museos con mayor número de beneficiarios del programa en Madrid.



Fuente: elaboración propia con Datos de la CEATE y Jordana, 2013: 127-128.

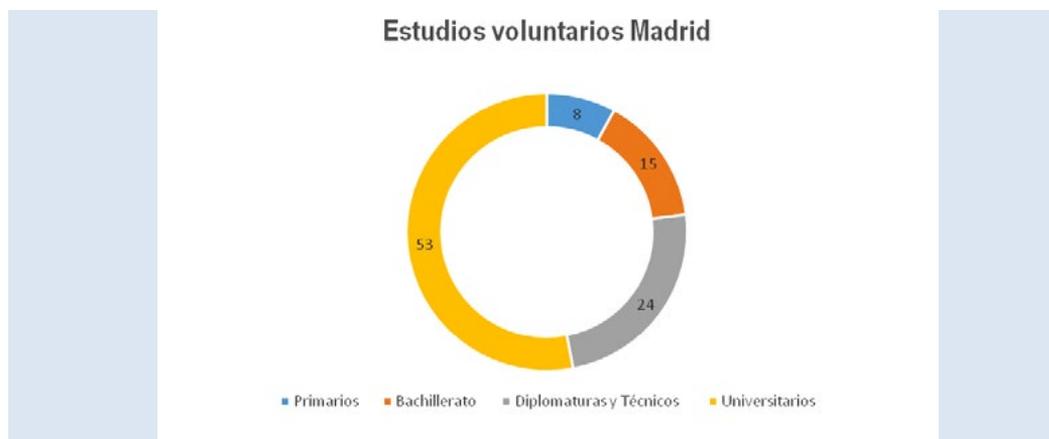
Sobre el perfil de los voluntarios en Madrid hay que destacar que casi la mitad de ellos tiene una edad entre los 60 y 69 años, al que le sigue con un 17% los de 70 a 74 años. Son datos muy similares a los totales del resto de comunidades autónomas, ya que el 50% son voluntarios entre 60 y 64 años, seguido de los de 65 a 69 años (Imagen 14). Respecto a la formación, el gráfico de sectores nos indica que el 77% poseen estudios superiores, frente al 8 % con estudios primarios. Datos también similares a nivel nacional con un 60% de voluntarios con estudios universitarios sobre el 10% de estudios primarios y el 30% de secundarios (Imagen 15).

Imagen 14. Gráfico de sectores con los porcentajes de las edades de los *Voluntarios Culturales Mayores* en Madrid, en el año 2011.



Fuente: elaboración propia con datos de Jordana, 2013: 126.

Imagen 15. Porcentajes según el nivel de estudios de los *Voluntarios Culturales de Mayores* en Madrid, en el año 2011.



Fuente: elaboración propia con datos de Jordana, 2013: 126.

Resultados y discusión

Nuestro estudio ha intentado exponer a grandes rasgos el panorama nacional sobre el programa de *Voluntarios Culturales Mayores* en los museos de España, una vez que dicha iniciativa se ha consolidado prácticamente en todas las comunidades autónomas. Se observa que la región con más participantes, tanto a nivel de instituciones museísticas como de voluntarios en Madrid, puesto que es la zona donde hay un mayor número de museos y la primera donde se puso en práctica el programa.

En relación con la historia del museo y sus funciones, y como primer objetivo del estudio, se aprecia un aumento del valor social en el museo actual y cuyo testimonio más significativo es el papel de los voluntarios mayores y así nos lo demuestran los datos cuantitativos manejados. Por tanto, el museo sigue en su meta de integrar dentro de él a toda la sociedad y dejar de ser así una institución “pasiva” y que el espacio como las personas participantes se transformen en “activos” en una sociedad posmoderna en la que también se necesita un mayor desarrollo intergeneracional y donde el museo puede ser un espacio único e idílico para dicha relación entre personas de una misma o distinta edad y generación. Por esta razón, es necesario que el programa se siga haciendo y siga ampliando horizontes –en número de instituciones museísticas participantes y en voluntarios mayores– con el fin de fortalecer la generatividad, el envejecimiento productivo y la intergeneracionalidad, pues España cuenta, según los datos del Padrón Continuo (INE) a 1 de enero de 2015, con 8.573.985 personas mayores (con 65 y más años) y con una gran cantidad de museos repartidos por todo el país que necesitan y precisan de su ayuda a diario.

En relación con lo anterior, y conectando con el segundo objetivo, hay que destacar el éxito del programa tras 24 años en funcionamiento que se ve reflejado en el aumento de los visitantes atendidos y el mayor número de instituciones museísticas participantes entre el 2011 y el 2016 y que, por tanto, la participación de las personas mayores es cada vez más significativo, lo cual nos habla de una movilización positiva que activa a la persona mayor y además promueve la participación comunitaria, es decir, desarrolla la generatividad y lo vincula con el tercer y último objetivo del estudio.

Los resultados muestran que el papel de la generatividad permite descubrir el trabajo y la potencialidad de las personas mayores dentro de los dichos escenarios museísticos y culturales, y sitúa a este grupo social dentro del concepto de envejecimiento productivo, enfatizando las contribuciones de las personas mayores al bien común y aportando su actividad como “capital social”. Su trabajo como voluntarios culturales demuestra que ellos no pretenden un reconocimiento, sino que quiere hacer visible una aportación comunitaria a la sociedad; asumiendo que no son un “estorbo” o un colectivo improductivo –como muchos nos hacen

creer— y que pueden contribuir de forma pedagógica al bien común, siendo una parte esencial en el funcionamiento y en el engranaje social. De esa manera, las palabras “poder hacer alguna cosa útil” convierte el envejecimiento productivo en una perspectiva real y diferente al envejecimiento activo.

Por tanto, al hablar del concepto de *generatividad*, en primer lugar, se está permitiendo un desarrollo social y comunitario, ya que dichas actividades se orientan a la atención, mantenimiento y mejora tanto de las personas con quien se relacionan como de las instituciones donde participan; y, en segundo lugar, permite tratar el desarrollo individual, pues las personas encuentran significado a sus vidas y son capaces de prepararse a partir de procesos educativos —como se ha podido demostrar en las formaciones recibidas para poder explicar el arte en los museos— y así poder ejercer nuevos roles socialmente significativos, potenciando sus propias competencias, habilidades e intereses que amplían el abanico de actividades generativas posibles.

Además, el papel de las personas de avanzada edad en el voluntariado es cada vez más importante en nuestro país, no solo en relación con la cantidad de horas de dedicación a las tareas de voluntariado sino también con la implicación y calidad de sus acciones. De ahí que sea importante apoyar este tipo de iniciativas para dejar a un lado el tratamiento de “pasivos” que reciben algunos mayores, pero también debemos cuestionarnos, tal y como lo recogen Triadó, Cerdrán, Conde, *et al.* (2008: 12) en un informe para el IMSERSO, si nuestra cultura puede haber impactado en ellos a la hora de percibirse a sí mismo como “incapaces de hacer algo por la sociedad”. Y es que esta afirmación la avala un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de octubre de 2005 —Estudio 2.620, Latinobarómetro (VIII)— que recoge que un 13,8% de la población encuestada había sufrido discriminación “por ser viejo” (*Informe 2006*, 2006: 299).

En este artículo hablamos de envejecimiento productivo más que activo porque no se trata de defender que los individuos se mantengan o estén “activos”, sino que tengan una participación significativa socialmente, es decir, que realicen actividades y participen socialmente en proyectos que den significado y sentido día a día a sus vidas. Por ello, y siguiendo a Triadó, Cerdrán, Conde, *et al.* (2008: 13), es muy importante proponer tres tipos de cambios en la sociedad:

- 1) A nivel microsocia. Una transformación favorable hacia el deseo de implicarse y contribuir en la sociedad y que está en relación con la palabra *empowerment*.
- 2) A nivel mesosocia o relacional. Esto es, una transformación en la sociedad, en la forma en la que perciben a las personas mayores y acostumbrarse a verlos como personas activas y participativas dentro de la sociedad.

- 3) Y, a nivel macrosocial, es decir, cambios en las políticas de las administraciones públicas y hacerse eco de las recomendaciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a favor de las personas de edad avanzada, cuyos pilares a defender son la independencia, la participación, los cuidados, la autorrealización y la dignidad.

Las personas mayores, en tanto que personas con un largo ciclo de vida, no tienen por qué poseer una riqueza material, pero sí tienen experiencia, conocimiento, cultura, sabiduría y tiempo libre; por estas razones, el aporte que dan y pueden dar a la sociedad debe ser revalorizado. Así es que en dicho colectivo se ha introducido con fuerza el concepto de *empowerment*. Este término, tal y como nos lo explica la autora Segado (2011), está directamente relacionado con el poder y la forma en la que se distribuye entre las personas. Esa riqueza, y quizás también gracias a la crisis financiera de 2007, lo que permitió que la sociedad en su conjunto ofreciera una nueva mirada a todo el potencial humano que existe en las categorías clasificadas como tercera y cuarta edad y el gran aporte de experiencias que pueden dar y están dando a su colectivo y a otros grupos sociales. Una oportunidad para que readaptemos viejos valores de solidaridad y de convivencia muchas veces olvidados hoy.

Asimismo, descubrir esta potencialidad en dicho escenario —el museo— nos permite trazar dos caminos futuros dentro del Trabajo Social: uno, que es individual, centrándose en las capacidades de la persona y, dos, la social-comunitaria, modificando los contextos de participación para abrirlos a las contribuciones de los mayores y favoreciendo sus posibilidades de implicación. Como afirmó el pedagogo J. Dewey (2004), una sociedad indeseable es aquella que pone barreras internas y externas al libre intercambio y comunicación de la experiencia; mientras que una sociedad es democrática en la medida que facilita la participación en sus bienes a partir de sus miembros.

Conclusiones

El museo ha sido siempre y será un magnífico espacio para el intercambio de símbolos, la sociabilidad y la convivencia ciudadana. Una muestra de ello es la labor que están realizando las personas mayores de forma voluntaria como guías dentro de dicha institución. A través de ellos, no solo se intercambian y se conectan símbolos, sino que además se produce una conexión intergeneracional plagada de experiencias humanas y con la que se mejora la calidad de vida de estos voluntarios. Gracias a esas visitas guiadas se facilitan sus posibilidades de desarrollo personal de una forma integral a través de la práctica cultural.

Este nuevo papel que tienen las personas mayores en nuestra sociedad, de cubrir no solo sus necesidades, sino también que ayudan al resto de generaciones –a partir de la transmisión del arte y de la cultura– se produce por primera vez en nuestra historia socioeducativa. Y esta situación los convierte en un segmento de la población a tener muy presente en los procesos de enseñanza-aprendizaje futuros y, por defecto, que sean una parte activa de la nueva realidad intergeneracional.

Y es que el programa de *Voluntarios Culturales Mayores*, dentro de los museos, ofrece una interacción intergeneracional y el impulso de nuevas y significativas relaciones entre las generaciones de hoy y del futuro, porque (inspirado en Mosquera, Artaza, Vidaurrázaga *et al.*, 2015: 9-10):

- a) Implica la participación activa de los individuos por el carácter experiencial que facilita el intercambio de conocimientos, datos, experiencias, anécdotas, historias, etc.
- b) Supone, por tanto, una interacción e influencia mutua.
- c) Tiene la intención de provocar un cambio social, de cohesionar y vincular distintas generaciones y dentro de la misma generación a diferentes personas con inquietudes, situaciones y vidas disímiles.
- d) Generan valor tanto para las personas que participan en el programa como para la comunidad en la que viven.

En los tiempos actuales es necesaria una convivencia entre generaciones más fuerte, ya que la esperanza de vida es cada vez mayor y la presencia de personas jubiladas y con más de 65 años va en aumento. Dicha transformación social se consigue creando espacios, como pueden ser los museos, donde celebrar el intercambio generacional –tanto de una misma generación como entre otras generaciones diferentes–. Así el museo se convierte en una institución donde se supera la fragmentación y el distanciamiento de la sociedad y se establece una cohesión social, por ejemplo, a través del voluntariado cultural, pero no solo es importante fomentar la labor de las personas mayores, también la de los jóvenes y los adultos con el fin último de hacer más rico el intercambio generacional y adquirir más habilidades, valores y conocimientos.

En el marco del Año Europeo del Voluntariado 2011, la Plataforma del Voluntariado de España inició un trabajo sobre los retos del voluntariado en la presente década hasta el 2020, que ha dado lugar a las siguientes diez propuestas (Guilló, 2012: 18):

- 1) Es necesario mejorar el conocimiento y la información sobre el voluntariado.
- 2) Las competencias públicas sobre voluntariado han de situarse en el ámbito de la participación ciudadana.
- 3) Se necesita una nueva normativa de voluntariado en el plano nacional.
- 4) El fomento del voluntariado y los valores que este conlleva han de ser incorporados a todas las etapas del ciclo educativo.
- 5) Es necesaria una orientación distinta de la formación, orientada en línea con los nuevos retos, perfiles y formas de voluntariado.
- 6) El voluntariado ha de ganar peso y relevancia en la agenda política.
- 7) Se necesitan cambios sustanciales en el interior de las organizaciones sociales.
- 8) Las entidades que promueven el voluntariado han de comunicar más y comunicar mejor.
- 9) Es imprescindible conseguir más estabilidad y apoyo para las entidades de voluntariado.
- 10) Las plataformas de voluntariado han de abrirse a todo tipo de voluntariado.

Sería importante tenerlas en cuenta a la hora de implantar nuevos programas sobre voluntariado y mejorar los existentes y en el caso de España potenciar una mejor legislación para este tipo de iniciativas sociales y que son tan necesarias en nuestra sociedad.

El campo de estudio expuesto en este artículo es una pequeña parte de todo lo que se puede descubrir e investigar sobre él. Así en futuras investigaciones se puede hacer un análisis más pormenorizado del programa de Voluntarios Culturales Mayores en cada una de las comunidades autónomas de España, profundizar más sobre los datos de la Comunidad de Madrid, elaborar un estudio respecto a los centros culturales participantes e incluso analizar otros tipos de voluntariados existentes en nuestro país y en Europa.

Referencias bibliográficas

Alonso Fernández, L., 1993, *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*, Istmo, Madrid.

Bass, S.A.; Caro, F.G.; Chen, Y-P., 1993, Introduction: Achieving a Productive Aging Society. En: S.A Bass, F.G. Caro, y Y-P. Chen (Eds.) *Achieving a Productive Aging Society* (pp. 3-25), Auburn House, Westport.

Bodei, R., 1996, Tumulto de criaturas congeladas. O sobre la lógica de los museos, *Revista de Occidente*, vol. 177, pp.21-34.

Butler, R.; Schechter, M., 1995, Productive Aging. En G.L. Maddox (Ed.) *The Encyclopedia of Aging* (pp. 763-764), Springer, New Cork.

Coleman, J.S., 2011, *Fundamentos de Teoría Social*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Dewey, J., 2004 (Sexta edición), *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*, Morata, Madrid.

Erikson, E., 1982, *El ciclo vital completado*, Paidós, Buenos Aires.

Gilabert González, L.M.; Lorente Guerrero, X., 2016, Los museos como factor de integración social del arte en la comunidad. La experiencia del Voluntariado Cultural de Mayores, *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 29-1, pp. 83-93.

Guilló Girard, C.I., 2012, Voluntariado: estado actual y tendencias de evolución, *Revista Amigos de los Museos*, vol. 34, pp. 15-18.

Jordana Laguna, J.L., 2013, Voluntarios culturales mayores para enseñar los museos y catedrales de España a niños, jóvenes y jubilados. En V. Ballesteros Alarcón (Ed.). *Voluntariado y personas mayores: investigaciones y experiencias* (pp. 114-129), Servicio de Publicaciones Universidad de Granada, Granada.

Informe 2006. Las personas mayores en España: datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas, tomo I, Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), Madrid.

Memoria Voluntarios Culturales Mayores para enseñar los museos de España, Confederación Española de Aulas de Tercera Edad, 2015.

- Montero García, I.; Bedmar Moreno, M., 2010, Ocio, tiempo libre y voluntariado en personas mayores, *Polis: Revista Latinoamericana*, vol. 26, pp. 61-84.
- Mosquera, A.; Artaza, I.; Vidaurrázaga, I.; Porto, L.M.; Alonso, M.M.; Arnaiz, N.; Ipiña, S.; Murillo, S., 2015, *Hacia una sociedad intergeneracional: ¿Cómo impulsar programas para todas las edades? Guía práctica*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.
- Nascimento Junior, J. do, 2008, Los museos como agentes de cambio social y desarrollo, *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, vol. 4, pp. 16-27.
- Putnam, R.; Leonardo, R.; Nanetti, R., 1993, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University, New Jersey.
- Scheiner, T.C., 2008, El mundo en las manos: museos y museología en la sociedad globalizada, *Revista Cuicuilco*, 15(44), 17-36.
- Segado Sánchez-Cabezudo, S., 2011, *Nuevas tendencias en Trabajo Social con Familias: una propuesta para la práctica desde el empowerment*, Editorial Trotta y UNED, Madrid.
- Tobío, C.; Agulló, M.S.; Gómez, M.V.; Martín, M.T., 2010, *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*, La Caixa, Barcelona.
- Triadó, C.; Celdrán, M.; Conde, L.; Montoro, J.; Pinazo, S.; Villar, F., 2008, *Envejecimiento productivo: la provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar*, Informe de investigación para el IMSERSO.
- Villar, F., 2012, Hacerse bien haciendo el bien: la contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer, *Información Psicológica*, vol. 19, pp. 39-56.
- Zubiaur Carreño, F.J., 1999, El museo al servicio de la memoria e identidad colectivas, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, vol. 73, pp. 281-288.
- Zulaika, R., 2009, Museos e integración, *Revista Amigos de los Museos*, vol. 28, pp. 16-19.